

Emma, una mujer inolvidable

Madame Bovary está viva, es inglesa y sigue fantaseando con un amor de novela en una granja perdida de Normandía. Con *Gemma Bovery*, la ilustradora británica Posy Simmonds resucita a la heroína de Flaubert con una sátira contemporánea que combina historieta y novela. *Radarlibros* conversó con la autora en el Festival Internacional del Comic, en Angoulême.



POR ALEJO SCHAPIRE, DESDE ANGOULÊME (FRANCIA)

Para llegar hasta ella hay que colarse entre los huecos de las interminables colas que confluyen hacia los dibujantes estrella Moebius y Liberatore. Su stand es fácil de identificar, es el único que está precedido por una mayoría de mujeres. Son inglesas, francesas o italianas que intentan conseguir una dedicatoria extendiendo un ejemplar de *Gemma Bovery*, uno de los platos fuertes de esta vigésima octava edición del festival de la Bande Dessinée.

Posy Simmonds tiene cierto parecido con la cantante Françoise Hardy, en todo caso tiene el mismo corte de pelo (corto y ligeramente plateado), una mirada y una voz muy suaves. Ha estudiado en la Sorbona: de ahí debe venir su impecable francés. Hasta hace poco seguía publicando su tira semanal en el diario británico *The Guardian*, desde donde en los 80 se destacó como comentarista social por su implacable retrato de los años thatcherianos. Pese al éxito de sus viñetas, el año pasado sintió que quería hacer algo distinto. "Un buen día me harté y les dije: quiero hacer una historia que tenga un final", explica. No acordamos en qué idioma transcurriría la entrevista, y sin transiciones salta indiferentemente del inglés al francés. Cuenta que después de obtener el "¡Adelante!" del diario, sin tener muy claro qué iba a hacer, se fue de vacaciones a Italia. "Y un día, sentada en la terraza de un café, escuché la voz de una joven mujer que decía (imita con melódico acento italiano): *Riccardo, vieni qui.*

Era una burguesa italiana, muy linda, rodeada por todas sus bolsas de compras de Armani. Y ahí estaba el pobre Riccardo, tratado como un perro, encendiéndole el cigarrillo. Ella posaba, cruzaba y descruzaba las piernas, bostezaba con aire de aburrida, triste, con algo de desesperación. Y mi amigo italiano me susurró: *Voilà Madame Bovary!*

Cuando volví a Inglaterra les anuncié a los del *Guardian*: 'Creo que voy a escribir *Madame Bovary*'". "OK –le respondieron–, pero tiene que entrar en cien episodios."

La tira apareció todos los días durante seis meses. Sólo en Inglaterra, un país en el que la historieta es percibida como un género bastardo y cuyos autores deben emigrar (a Francia, por ejemplo) para sobrevivir, el álbum vendió 20 mil ejemplares.

Gemma Bovery se aburre. Se gana la vida –y bastante bien– como ilustradora para diversas revistas. Pero su vida amorosa es un fracaso. Su novio Patrick Large, sofisticado (y atlético) crítico gastronómico, la ha invitado durante semanas a muchos de los más selectos restaurantes de Londres. Como resultado, al poco tiempo, ella engorda como una vaca, y él la deja por otra. Entonces la consuela Charles, un apacible restaurador de muebles, un tipo bien, no muy apasionado, razonable, discreto. Charlie es divorciado con hijos, pero se lleva muy bien con su ex. En un primer momento Gemma se recupera, no tanto porque haya encontrado el amor de su vida; digamos que decorar la casa de su nuevo protector la pone de buen humor. El problema es que siente que la primera mujer de su nuevo concubino se entromete demasiado en sus vidas. La única solución es mudarse. Gemma sueña –como muchos de sus compatriotas– con el *french way of life*: vivir en una granja en Normandía, "con el buen vino, esa comida, el clima, el paisaje, la maravillosa lencería", enumera Simmonds.

Una providencial herencia le sirve para financiar la compra de un viejo caserón en el norte de Francia, en la ciudad de Bailleville (o Ciudad del Bostezo). Y

Más que a un libro de historietas, el objeto (de elegante formato oblongo) se asemeja a una novela gráfica. La artista intercala largos tramos de texto junto a viñetas o ilustraciones aisladas, siguiendo la tradición del comic suizo o alemán de principios del siglo XX.

ella es feliz, por lo menos hasta que el hogar queda completamente arreglado. Pero pronto se vuelve a instalar el tedio y, régimen de por medio, Gemma comienza a coleccionar amantes.

Su muerte está escrita. La terrible coincidencia entre su destino y el de Emma ha sido descifrada por Joubert, un panadero intelectual (para los ingleses todos los franceses son intelectuales) y ex hippie que, obsesionado con la joven Gemma, trata de advertirle lo que le espera haciéndole llegar pasajes del libro de Flaubert. Luego de varios intentos fallidos ("no funcionaba"), la autora decidió que el narrador de la historia fuese Joubert, quien, a través de los diarios íntimos que le robó a la difunta, reconstruye los últimos años de su vida.

FROGGS VS. ROAST BEEFS

Gemma Bovery es la transposición de la gran novela del siglo XIX a la historieta del siglo XXI. Con un trazo nítido y delicado, extremadamente preciso en los detalles, Simmonds recrea una versión satírica del *chef d'ouvre* de Flaubert. Más que a un libro de historietas, el objeto (de elegante formato oblongo) se asemeja a una novela gráfica. La artista intercala largos tramos de texto junto a viñetas o ilustraciones aisladas, siguiendo la tradición del comic suizo o alemán de principios del siglo XX. Al mismo tiempo, no duda en usar recursos más modernos, y arma collages a partir de avisos clasificados inventados, falsos artículos periodísticos, pequeñas crónicas policiales. Esta fragmentación y superposición de escritos le dan al relato una mayor densidad y dinamizan su lectura.

Quizás uno de los aciertos más notables de Simmonds es cómo los efímeros estados de ánimo de Gemma se traducen en un cambio del registro narrativo, por lo general parodiando el discurso hedonista que los medios dirigen a la mujer

"Como Madame Bovary leía novelas, acá, mi Gemma consume revistas de moda, de decoración. Ella creía que si cambiaba la decoración de su casa, entonces, cambiaba su vida."

contemporánea. Por ejemplo, cuando Gemma vive un tórrido episodio de infidelidad, la dibujante diagrama la escena como una fotonovela. O, cuando la heroína proyecta una situación idílica de orden y confort, construye una atmósfera que parece extraída de un número de la revista *Interiors*. El motivo de la apropiación del lenguaje de la prensa femenina reposa en el hecho de que esta literatura es la lectura predilecta de la protagonista, la que alimenta su fértil imaginación. "Como Madame Bovary leía novelas, acá mi Gemma consume revistas de moda, de decoración. Ella creía que si cambiaba la decoración de su casa, entonces, cambiaba su vida", resume Simmonds.

El bovarismo y su vigencia ("Sí, las mujeres se siguen aburriendo y ratoneando") es el tema central del álbum, pero no el único. La eterna rivalidad entre los *roast beefs* (por el color sanguíneo que los ingleses exhiben luego de exponerse al sol en las playas francesas) y los *froggs* (por esa incomprendida costumbre francesa de comer ranas) es observada por Simmonds con agudeza y un humor mordaz. Aunque el libro se ocupa, sobre todo, de la fascinación que los franceses ejercen sobre sus vecinos del otro margen de la Mancha. "Es interesante –para hablar de los galos pasa al inglés–: en nuestro idioma hablamos de *francofilia* o *francofobia*, pero no tenemos términos equivalentes para otras nacionalidades. No tenemos, por ejemplo, *hispanofobia*. Bueno, quizás *germanofobia*... Pero volviendo a los franceses, creo que somos muy distintos. Nos amamos, y al mismo tiempo sabemos que somos viejos enemigos."

Al entrar en *Gemma Bovery*, el lector de Julian Barnes se encontrará en tierra conocida. Simmonds confirma que *El loro de Flaubert* fue una de las relecturas a la hora de emprender su proyecto. Aunque tampoco podemos dejar de pensar en sus otras novelas que tratan de ingleses adulterinos que se refugian cruzando el canal (*Hablando del asunto, Antes de conocernos*). De hecho, Barnes –el más francés de los escritores ingleses– apreció el libro de Simmonds y lo saludó como "*Madame Bovary* revisitado por Claire Bretecher", la célebre ilustradora feminista (sobre todo en los '70) de *Le Nouvel Observateur*.

Al cierre del festival, *Gemma Bovery* fue consagrada por la prensa local e internacional como una de las grandes revelaciones de la actualidad del comic. Simmonds no oculta su satisfacción: "Me costó mucho entender a los franceses. Caminé por sus calles. Hice muchos dibujos. Quería lograr que la ropa que reproducía en mis planchas fuese la correcta. Quería que hablasen como lo hacen en la realidad. Por eso me hizo feliz que los franceses compraran el libro. Estoy contenta y sorprendida, siento que gané una apuesta". *Gemma Bovery* fue traducido al italiano y al francés. Todavía no existe una versión española. ♣

Buenos Aires, vida cot

NOTICIAS DEL MUNDO



Unos 6.000 maestros de 33 países asistieron al Foro Internacional Pedagogía 2001. Esta séptima edición del mayor evento de su especialidad fue inaugurado con una conferencia del ministro de Educación Luis Ignacio Gómez y una gala artística en el teatro Karl Marx. La reunión se lleva a cabo bajo los sombríos diagnósticos del Foro Mundial sobre Educación, que reveló en Dakar, en abril del pasado año, que 113 millones de niños en el mundo no tienen acceso a la enseñanza primaria y 880 millones de adultos son analfabetos.

Rusia será el país invitado de la Feria del Libro del año 2003 en Frankfurt. Se estima que concurrirán a la Feria del Libro del 2003 unos cien escritores rusos para presentar sus obras en el evento, que tendría lugar del 8 al 13 de octubre de ese año.

Por primera vez, la obra poética de 130 autores de la América hispánica llegará al mercado brasileño hasta el final de este año, en forma de una antología organizada por el poeta Thiago de Mello, quien se encargó también de la selección y de la traducción al portugués.

El Premio Nobel de Literatura José Saramago se unirá el próximo mes de marzo a la marcha organizada por el EZLN por el reconocimiento de los derechos indígenas. "Los zapatistas se taparon la cara para hacerse visibles y los vimos. Ahora llegan hasta la capital de México, que ese día será la capital del mundo", dijo el Premio Nobel de Literatura 1998 desde España. A partir del 25 de febrero, una caravana de 24 mandos del EZLN, encabezados por el célebre Subcomandante Marcos recorrerá doce estados mexicanos y entrará el 11 de marzo en Ciudad de México para reclamar al Congreso la aprobación de una Ley de Derechos Indígenas.

Mil perdones: hace dos ediciones *Radarlibros* reseñó el libro *Escenarios femeninos*, compilación editada por Alcira Alizade y publicado por la editorial Lumen de Buenos Aires y no, como se indicaba, por la editorial Lumen de Barcelona.



BENITO PANUNZI. *POBLADORES DEL CAMPO* (CA. 1866)

Las fotos de Esteban Gonnet y Benito Panunzi (1860-1870) muestran el Buenos Aires urbano y rural durante la presidencia de Bartolomé Mitre, en un nuevo libro de la serie de archivos fotográficos históricos publicado por la Fundación Antorchas.

POR FABIÁN LEBENGLIK La Fundación Antorchas acaba de publicar *Buenos Aires ciudad y campaña. Fotografías de Esteban Gonnet, Benito Panunzi y otros, 1860-1870*, el octavo volumen de la serie sobre el pasado fotográfico argentino, a cargo del fotógrafo e investigador Luis Priamo.

Se trata de las fotografías de dos pioneros del documentalismo urbano y rural, uno francés y el otro italiano, paisajistas y retratistas que trabajaron activamente en Buenos Aires, en la década 1860-1870.

Si nos remitimos a la daguerrotipia, como cuentan Priamo y Abel Alexander en uno de los artículos del libro, "las vistas fotográficas más antiguas que se conservan de Buenos Aires datan de entre 1850 y 1855; son nueve daguerrotipos que están en el Museo Histórico Nacional". Pero en este caso, se trata de fotografía propiamente dicha y de las series de álbumes que ambos pioneros editaron. Las fotos, más allá de su excelente calidad, constituyen una fuente iconográfica, un registro del Buenos Aires que cambiaba vertiginosamente, preparándose para el salto modernizador que encararían los liberales de la generación del ochenta. Se trata de imágenes sobre el Buenos Aires en épocas de las presidencias de Mitre –fundamentalmente– y Sarmiento. Aquí se ven los paisanos y aborígenes evocados por la literatura gauchesca.

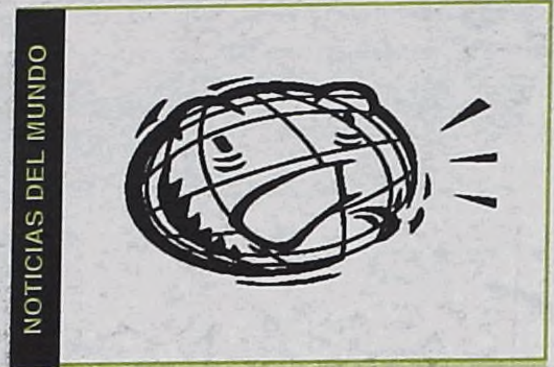
Como en libros anteriores de la colección, en este también hay un ensayo histórico, de Pablo Buchbinder, que pone al lector en el contexto de aquella ciudad-puerto que acababa de erigirse en el poder central del país, tras la derrota de Urquiza y la Confederación a manos de Mitre, en la batalla de Pavón, durante la primavera de 1861. El modelo agroexportador triunfante, que todavía sostiene el país –y del cual el diario fundado por Mitre sigue siendo un incondicional abanderado– es el telón de fondo de las imágenes del libro. El país de entonces, como el de ahora, siempre ha sido un gran proveedor de alimentos y materias primas y un gran importador de manufacturas y valor agregado.

Las fotos de Gonnet y Panunzi, de quienes se sabe relativamente poco, coinciden muchas veces en temas e incluso en puntos de vista y encuadre; también sirven como fuentes para indagar en la antropología, la sociología, las costumbres y la vida cotidiana del Buenos Aires de entonces, cuando –como ahora– la mayoría de los negocios estaban en manos de extranjeros.

En este sentido, el género "mirada de extranjero" se da literalmente en estos archivos que se hacen públicos gracias al libro de Antorchas. Esa mirada extrañada, a lo largo de la historia, ha servido para objetivar, documentar, informar y, sobre todo, para analizar y criticar un contexto del que ambiguamente se es y al mismo tiempo no se es parte. La muerte del género es decretada por *Historia funambulesca del profesor Landormy*, la disparatada parodia de Arturo Cancela.

Por su parte, Priamo y Alexander, como si fueran dos detectives –a través de

NOTICIAS DEL MUNDO



Buenos Aires, vida cotidiana en el siglo XIX

Unos 6.000 maestros de 33 países asistieron al Foro Internacional Pedagogía 2001. Esta séptima edición del mayor evento de su especialidad fue inaugurado con una conferencia del ministro de Educación Luis Ignacio Gómez y una gala artística en el teatro Karl Marx. La reunión se lleva a cabo bajo los sombríos diagnósticos del Foro Mundial sobre Educación, que reveló en Dakar, en abril del pasado año, que 113 millones de niños en el mundo no tienen acceso a la enseñanza primaria y 880 millones de adultos son analfabetos.

Rusia será el país invitado de la Feria del Libro del año 2003 en Frankfurt. Se estima que concurrirán a la Feria del Libro del 2003 unos cien escritores rusos para presentar sus obras en el evento, que tendría lugar del 8 al 13 de octubre de ese año.

Por primera vez, la obra poética de 130 autores de la América hispánica llegará al mercado brasileño hasta el final de este año, en forma de una antología organizada por el poeta Thiago de Mello, quien se encargó también de la selección y de la traducción al portugués.

El Premio Nobel de Literatura José Saramago se unirá el próximo mes de marzo a la marcha organizada por el EZLN por el reconocimiento de los derechos indígenas. "Los zapatistas se taparon la cara para hacerse visibles y los vimos. Ahora llegan hasta la capital de México, que ese día será la capital del mundo", dijo el Premio Nobel de Literatura 1998 desde España. A partir del 25 de febrero, una caravana de 24 mandos del EZLN, encabezados por el célebre Subcomandante Marcos recorrerá doce estados mexicanos y entrará el 11 de marzo en Ciudad de México para reclamar al Congreso la aprobación de una Ley de Derechos Indígenas.

Mil perdones: hace dos ediciones *Radarlibros* reseñó el libro *Escenarios femeninos*, compilación editada por Alcira Alizade y publicado por la editorial Lumen de Buenos Aires y no, como se indicaba, por la editorial Lumen de Barcelona.



BENITO PANUNZI. *POBLADORES DEL CAMPO* (CA. 1866)

ESTEBAN GONNET. *TOMANDO MATE* (CA. 1866)

Las fotos de Esteban Gonnet y Benito Panunzi (1860-1870) muestran el Buenos Aires urbano y rural durante la presidencia de Bartolomé Mitre, en un nuevo libro de la serie de archivos fotográficos históricos publicado por la Fundación Antorchas.

POR FABIÁN LEBENGLIK La Fundación Antorchas acaba de publicar *Buenos Aires ciudad y campaña. Fotografías de Esteban Gonnet, Benito Panunzi y otros, 1860-1870*, el octavo volumen de la serie sobre el pasado fotográfico argentino, a cargo del fotógrafo e investigador Luis Priamo.

Se trata de las fotografías de dos pioneros del documentalismo urbano y rural, uno francés y el otro italiano, paisajistas y retratistas que trabajaron activamente en Buenos Aires, en la década 1860-1870.

Si nos remitimos a la daguerrotipia, como cuentan Priamo y Abel Alexander en uno de los artículos del libro, "las vistas fotográficas más antiguas que se conservan de Buenos Aires datan de entre 1850 y 1855; son nueve daguerrotipos que están en el Museo Histórico Nacional". Pero en este caso, se trata de fotografía propiamente dicha y de las series de álbumes que ambos pioneros editaron. Las fotos, más allá de su excelente calidad, constituyen una fuente iconográfica, un registro del Buenos Aires que cambiaba vertiginosamente, preparándose para el salto modernizador que encararían los liberales de la generación del ochenta. Se trata de imágenes sobre el Buenos Aires en épocas de las presidencias de Mitre –fundamentalmente– y Sarmiento. Aquí se ven los paisanos y aborígenes evocados por la literatura gauchesca.

Como en libros anteriores de la colección, en este también hay un ensayo histórico, de Pablo Buchbinder, que pone al lector en el contexto de aquella ciudad-puerto que acababa de erigirse en el poder central del país, tras la derrota de Urquiza y la Confederación a manos de Mitre, en la batalla de Pavón, durante la primavera de 1861. El modelo agroexportador triunfante, que todavía sostiene el país –y del cual el diario fundado por Mitre sigue siendo un incondicional abanderado– es el telón de fondo de las imágenes del libro. El país de entonces, como el de ahora, siempre ha sido un gran proveedor de alimentos y materias primas y un gran importador de manufacturas y valor agregado.

Las fotos de Gonnet y Panunzi, de quienes se sabe relativamente poco, coinciden muchas veces en temas e incluso en puntos de vista y encuadre; también sirven como fuentes para indagar en la antropología, la sociología, las costumbres y la vida cotidiana del Buenos Aires de entonces, cuando –como ahora– la mayoría de los negocios estaban en manos de extranjeros.

En este sentido, el género "mirada de extranjero" se da literalmente en estos archivos que se hacen públicos gracias al libro de Antorchas. Esa mirada extrañada, a lo largo de la historia, ha servido para objetivar, documentar, informar y, sobre todo, para analizar y criticar un contexto del que ambiguamente se es y al mismo tiempo no se es parte. La muerte del género es decretada por *Historia funambulesca del profesor Landormy*, la disparatada parodia de Arturo Cancela.

Por su parte, Priamo y Alexander, como si fueran dos detectives –a través de una investigación rigurosa (que incluye reportajes, pesquisas en registros de nacimientos, peritajes grafológicos, etc.) en la Argentina y también, por medio de colaboradores, en Italia, España, Venezuela, Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Canadá– fijan información, rectifican falsas atribuciones de larga data, corrigen a otros investigadores y, con mirada experta, deducen evidencias del propio material fotográfico. Ambos descubrieron, entre otras cosas, "que se debe a Gonnet la mayoría de las fotos sin firma atribuidas al italiano, al que, además, precedió en la empresa de documentar tanto la ciudad como las costumbres gauchas".

Esteban Gonnet nació en Francia en 1930 y murió en Buenos Aires a los treinta y ocho años. Era agrimensor y, usualmente, la profesión de medir y observar el territorio traía aparejada la tarea de documentar y complementar fotográficamente las parcelas mensuradas. Gonnet tenía su estudio fotográfico en la calle 25 Mayo número 25. Y aunque no firmó gran parte de las fotos que de él se conservan, sí las identificó con el sello de su estudio. Si bien el francés tomó fotos del entorno urbano y rural, no se dedicó –como tampoco lo hizo Panunzi– a documentar a los habitantes de la ciudad, sino que puso en foco la tipología de aborígenes y paisanos. Como dice el dúo de ensayistas en el libro: "Fue el primero en fotografiar sistemáticamente escenas de yerra, carneada, mate, asado, juego de taba y arreos, temas que tipificaron el género gauchesco...".

Los usos costumbristas de la fotografía, provenientes de Europa, ponían el acento en la mirada extranjera, según la cual los tipos humanos, paisajes y contextos "extraños" debían ser tomados al detalle, así como los recursos formales debían apuntar al efecto didáctico, para acercar ese mundo al de los espectadores de las fotos. Las fotos de Gonnet fueron las primeras que se usaron para hacer grabados y ser publicadas en los diarios porteños, en 1864.

Por su parte, tampoco hay demasiados datos del Panunzi fotógrafo. No se sabe exactamente su año de nacimiento, pero se supone que nació en 1819. Sí se sabe que fue dibujante, pintor y arquitecto y que, una vez que dejó la fotografía, en 1870, enseñó arte y que murió en 1894. Panunzi no anunció su actividad en los diarios, lo cual es sumamente desconcertante: "Quizá –escriben Priamo y Alexander– Panunzi, cuya formación central parece haber sido en las bellas artes y la arquitectura, subestimara la fotografía, a pesar de lo cual y tal vez apremiado económicamente, debió dedicarse a ella para salir del paso, hasta abrirse camino en las actividades que más le interesaban y con las cuales deseaba que lo identificasen".

Es probable que ambos fotógrafos hayan tenido contacto con el pintor Palliere, especialmente Panunzi, porque reprodujo alguna obra del pintor y a su vez hay indicios de que Palliere también se dedicó a la fotografía.

Si bien hay varios puntos de contacto en la obra fotográfica de Gonnet y Panunzi, puede decirse que mientras el primero aparece sobresaliendo en las tomas de paisanos e indios, el italiano sacó pocas fotos del mundo gauchesco porque ésa era precisamente la especialidad del francés. A su vez, Panunzi se destaca por sus paisajes porteños, en los que Gonnet no le iba a la zaga.

A través de las fotos del libro se va dando cuenta bastante pormenorizadamente del Buenos Aires de 1860-70. La aduana, la estación de tranvías a caballo, las calles de la ciudad, el Paseo de Julio, los muelles, el viejo teatro Colón, la Plaza de Mayo (Plaza de la Victoria), La Catedral, el Cabildo, la pirámide de Mayo, la recova vieja, el edificio de La Bolsa, los mercados y estaciones, Constitución y Retiro, la Recoleta y los ferrocarriles se ven con absoluta claridad y gran calidad. ♣

La colección publicada por Antorchas comenzó en 1987 con fotografías de Fernando Paillet, tomadas entre 1894 y 1940. Siguió dos años después con *Bariloche mi pueblo*; en 1991 se publicó el archivo fotográfico del Ferrocarril de Santa Fe (1891-1948). En 1994 apareció *Juan Pi, fotografías 1903-1933*. Al año siguiente, *Los años del daguerrotipo, 1843-1870*. En 1997 se editó *Imágenes de Buenos Aires 1915-1940*. Y en 1998 se publicó *H.G. Olds, fotografías 1900-1943*.

ESTE SÍ

Gigliola Zecchin nació en Vicenza, Italia, en diciembre de 1942. Se trasladó con su familia a la Argentina, país donde reside desde entonces. Es graduada en Letras por la Universidad de Córdoba. Se define a sí misma como "periodista y escritora". Es todo y es poco decir de la autora de los contenidos y elegantes poemas recogidos en *Paese*, el libro que Ediciones de la Flor acaba de distribuir. Por fortuna, la solapa donde figuran esos lacónicos y decisivos datos incluye una foto tomada por Aldana Duhalde, su hija. Quien nos mira desde la solapa es quien reconocemos como Canela, animadora de uno de los míticos programas infantiles de la televisión argentina (*La luna de Canela*, donde solía actuar un joven promisorio, Enrique Pinti), solvente y seria conductora de programas de radio y televisión, editora de literatura infantil para Editorial Sudamericana y, lo sabemos ahora, poeta. No es casual que la dedicatoria rece: "a H. D. como prueba". Canela, ahora sin seudónimo, parece exponer lo más íntimo de sí como prueba de que son muchas las pieles que cualquiera, que ella misma, puede exhibir. Epígrafes de Olga Orozco o Giuseppe Ungaretti y dedicatorias a María Negroni, Georgia O'Keeffe o a Tina Modotti revelan no tanto el gusto de la autora como la familia de nombres que necesita invocar para sostener su propia piel de poeta. A continuación, reproducimos el penúltimo poema de *Paese*:

COMO MANDAN LAS FÁBULAS

A Olga Orozco

oscuros manantiales
su nombre
palabras todas de rara mirada

cuidar esa isla ha sido
sólo partir

cristales azules cubrieron el agua
la hierba sin sombra
la canción
hasta después del mundo

largo tiempo
el resplandor

náufraga
imprime su huella
en el barro
del sueño
regresa

por un túnel obstinado
arrojando sal al fuego

se le velan los ojos
de espesura
antes de cerrar
el mapa confuso

del adiós

tidiana en el siglo XIX





ESTEBAN GONNET. *TOMANDO MATE* (CA. 1866)

una investigación rigurosa (que incluye reportajes, pesquisas en registros de nacimientos, peritajes grafológicos, etc.) en la Argentina y también, por medio de colaboradores, en Italia, España, Venezuela, Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Canadá– fijan información, rectifican falsas atribuciones de larga data, corrigen a otros investigadores y, con mirada experta, deducen evidencias del propio material fotográfico. Ambos descubrieron, entre otras cosas, "que se debe a Gonnet la mayoría de las fotos sin firma atribuidas al italiano, al que, además, precedió en la empresa de documentar tanto la ciudad como las costumbres gauchas".

Esteban Gonnet nació en Francia en 1930 y murió en Buenos Aires a los treinta y ocho años. Era agrimensor y, usualmente, la profesión de medir y observar el territorio traía aparejada la tarea de documentar y complementar fotográficamente las parcelas mensuradas. Gonnet tenía su estudio fotográfico en la calle 25 Mayo número 25. Y aunque no firmó gran parte de las fotos que de él se conservan, sí las identificó con el sello de su estudio. Si bien el francés tomó fotos del entorno urbano y rural, no se dedicó –como tampoco lo hizo Panunzi– a documentar a los habitantes de la ciudad, sino que puso en foco la tipología de aborígenes y paisanos. Como dice el dúo de ensayistas en el libro: "Fue el primero en fotografiar sistemáticamente escenas de yerra, carneada, mate, asado, juego de taba y arreos, temas que tipificaron el género gauchesco...".

Los usos costumbristas de la fotografía, provenientes de Europa, ponían el acento en la mirada extranjera, según la cual los tipos humanos, paisajes y contextos "extraños" debían ser tomados al detalle, así como los recursos formales debían apuntar al efecto didáctico, para acercar ese mundo al de los espectadores de las fotos. Las fotos de Gonnet fueron las primeras que se usaron para hacer grabados y ser publicadas en los diarios porteños, en 1864.

Por su parte, tampoco hay demasiados datos del Panunzi fotógrafo. No se sabe exactamente su año de nacimiento, pero se supone que nació en 1819. Sí se sabe que fue dibujante, pintor y arquitecto y que, una vez que dejó la fotografía, en 1870, enseñó arte y que murió en 1894. Panunzi no anunció su actividad en los diarios, lo cual es sumamente desconcertante: "Quizá –escriben Priamo y Alexander– Panunzi, cuya formación central parece haber sido en las bellas artes y la arquitectura, subestimara la fotografía, a pesar de lo cual y tal vez apremiado económicamente, debió dedicarse a ella para salir del paso, hasta abrirse camino en las actividades que más le interesaban y con las cuales deseaba que lo identificasen".

Es probable que ambos fotógrafos hayan tenido contacto con el pintor Palliere, especialmente Panunzi, porque reprodujo alguna obra del pintor y a su vez hay indicios de que Palliere también se dedicó a la fotografía.

Si bien hay varios puntos de contacto en la obra fotográfica de Gonnet y Panunzi, puede decirse que mientras el primero aparece sobresaliendo en las tomas de paisanos e indios, el italiano sacó pocas fotos del mundo gauchesco porque ésa era precisamente la especialidad del francés. A su vez, Panunzi se destaca por sus paisajes porteños, en los que Gonnet no le iba a la zaga.

A través de las fotos del libro se va dando cuenta bastante pormenorizadamente del Buenos Aires de 1860-70. La aduana, la estación de tranvías a caballo, las calles de la ciudad, el Paseo de Julio, los muelles, el viejo teatro Colón, la Plaza de Mayo (Plaza de la Victoria), La Catedral, el Cabildo, la pirámide de Mayo, la recova vieja, el edificio de La Bolsa, los mercados y estaciones, Constitución y Retiro, la Recoleta y los ferrocarriles se ven con absoluta claridad y gran calidad. ♠

La colección publicada por Antorchas comenzó en 1987 con fotografías de Fernando Paillet, tomadas entre 1894 y 1940. Siguió dos años después con *Bariloche mi pueblo*; en 1991 se publicó el archivo fotográfico del Ferrocarril de Santa Fe (1891-1948). En 1994 apareció *Juan Pi, fotografías 1903-1933*. Al año siguiente, *Los años del daguerrotipo, 1843-1870*. En 1997 se editó *Imágenes de Buenos Aires 1915-1940*. Y en 1998 se publicó *H.G. Olds, fotografías 1900-1943*.

Gigliola Zecchin nació en Vicenza, Italia, en diciembre de 1942. Se trasladó con su familia a la Argentina, país donde reside desde entonces. Es graduada en Letras por la Universidad de Córdoba. Se define a sí misma como "periodista y escritora". Es todo y es poco decir de la autora de los contenidos y elegantes poemas recogidos en *Paese*, el libro que Ediciones de la Flor acaba de distribuir. Por fortuna, la solapa donde figuran esos lacónicos y decisivos datos incluye una foto tomada por Aldana Duhalde, su hija. Quien nos mira desde la solapa es quien reconocemos como Canela, animadora de uno de los míticos programas infantiles de la televisión argentina (*La luna de Canela*, donde solía actuar un joven promisorio, Enrique Pinti), solvente y seria conductora de programas de radio y televisión, editora de literatura infantil para Editorial Sudamericana y, lo sabemos ahora, poeta. No es casual que la dedicatoria rece: "a H. D. como prueba". Canela, ahora sin seudónimo, parece exponer lo más íntimo de sí como prueba de que son muchas las pieles que cualquiera, que ella misma, puede exhibir. Epígrafes de Olga Orozco o Giuseppe Ungaretti y dedicatorias a María Negroni, Georgia O'Keeffe o a Tina Modotti revelan no tanto el gusto de la autora como la familia de nombres que necesita invocar para sostener su propia piel de poeta. A continuación, reproducimos el penúltimo poema de *Paese*:

COMO MANDAN LAS FÁBULAS

A Olga Orozco

oscuros manantiales
su nombre
palabras todas de rara mirada

cuidar esa isla ha sido
sólo partir

cristales azules cubrieron el agua
la hierba sin sombra
la canción
hasta después del mundo

largo tiempo
el resplandor

náufraga
imprime su huella
en el barro
del sueño
regresa

por un túnel obstinado
arrojando sal al fuego

se le velan los ojos
de espesura
antes de cerrar
el mapa confuso

del adiós



BOCA DE URNA

El lugar de la mujer

Los libros más vendidos de la semana en la librería Logos de Neuquén.

Ficción

1. **Retrato en sepia**
Isabel Allende
(Sudamericana, $20)

2. **La caverna**
José Saramago
(Alfaguara, $21)

3. **Harry Potter y la piedra filosofal**
J. K. Rowling
(Emecé, $12)

4. **Presentimientos**
Sidney Sheldon
(Emecé, $18)

5. **El príncipe**
Federico Andahazi
(Planeta, $16)

6. **Amarse con los ojos abiertos**
Jorge Bucay y Silvia Salinas
(Nuevo Extremo, $16)

7. **Acordes cotidianos**
Mario Benedetti
(Vergara, $16)

8. **No seré feliz pero tengo marido**
Viviana Gómez Thorpe
(Sudamericana, $12)

9. **La arquitectura de los ángeles**
Liliana Escliar
(Planeta, $15)

10. **La chica que amaba a Tom Gordon**
Stephen King
(Plaza & Janes, $18)

No Ficción

1. **El camino de la autodependencia**
Jorge Bucay
(Sudamericana y Nuevo Extremo, $13)

2. **¿Quién se ha llevado mi queso?**
Spencer Johnson
(Urano, $10)

3. **Yo soy el Diego**
Diego Maradona
(Planeta, $15)

4. **Diario de un clandestino**
Miguel Bonasso
(Planeta, $17)

5. **Puro humo**
Guillermo Cabrera Infante
(Alfaguara, $21)

6. **Galimberti**
Marcelo Larraquy y Roberto Caballero
(Norma, $23)

7. **Mentir, ventajas y desventajas**
Gilbert Maurey
(Andrés Bello, $19)

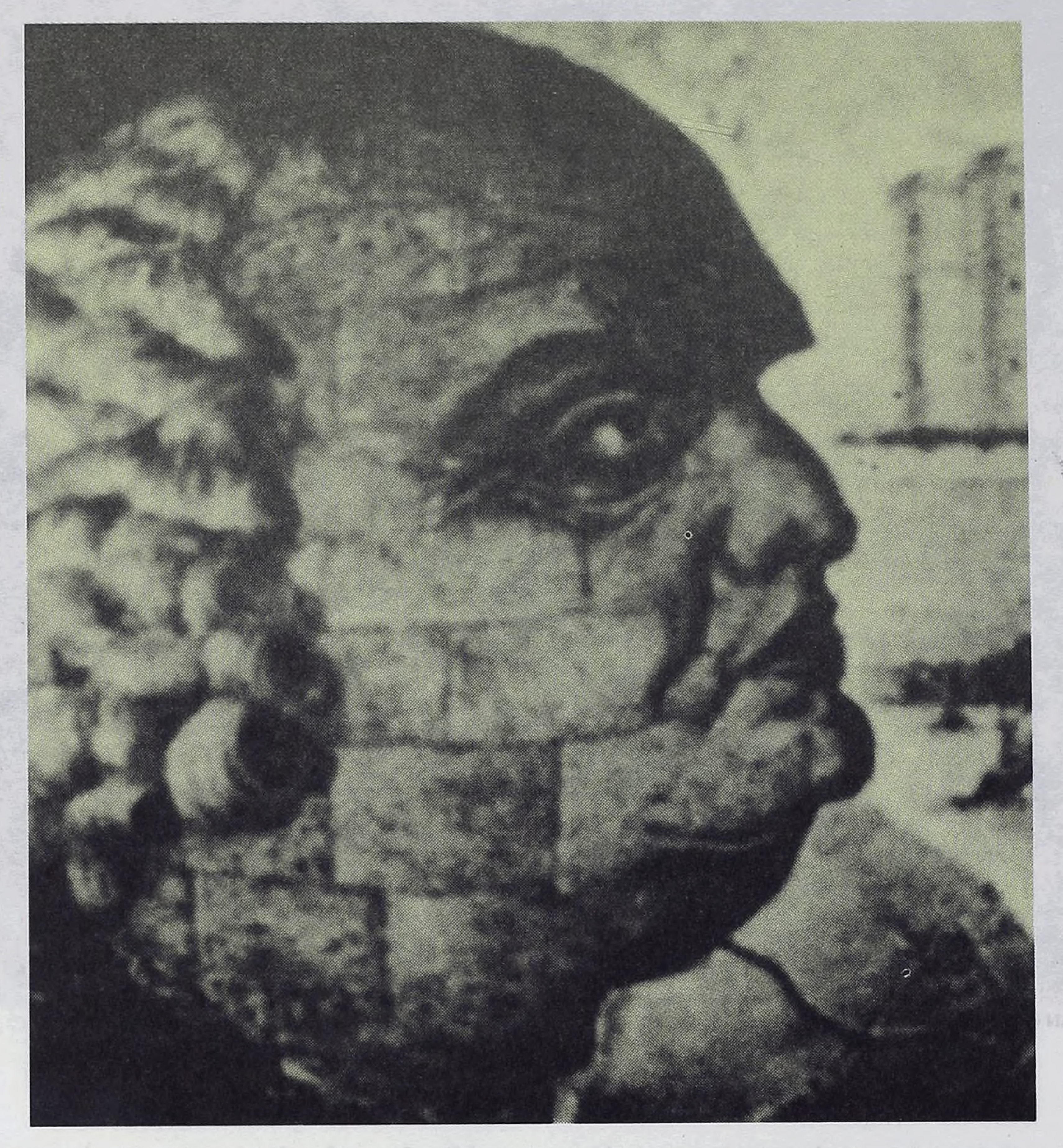
8. **Historias de sangre, locura y amor. Neuquén 1900-1950**
AAVV
(Ed. Universidad Nacional del Comahue, $15)

9. **La enfermedad como camino**
Thorwald Dethlefsen
(Plaza & Janes, $12)

10. **El hombre que ríe**
Hernán López Echagüe
(Sudamericana, $15)

¿Por qué se venden estos libros?
"En ficción se venden las novelas de autores reconocidos que puedan acompañar al descanso del verano. En no ficción, Maradona sigue bien posicionado en la tabla y Bucay sigue sorprendiendo a sus seguidores", dice Miguel de la librería Logos de Neuquén.

MARQUES DE SADE. Una vida
Francine du Plessix Gray
trad. Abel de Britto
Javier Vergara Editor
Barcelona, 2000
508 págs. $ 20



POR ALBERTO LAISECA Esto es más que una biografía del marqués de Sade, ya que los sucesos de su vida están acompañados por la historia de Francia. Luis XV, Luis XVI, María Antonieta, Robespierre, Napoleón, están pintados con gran habilidad. En realidad son pincelazos, para hablar con mayor exactitud, puesto que el mayor esfuerzo del libro está en mostrar la personalidad de Sade, su falsa omnipotencia, sus flagrantes contradicciones, sus rabietas (a la manera de un chico) y sus mentiras. El marqués, a fin de obtener lo que deseaba, cultivó el supremo arte de la doblez y las falsas personalidades, que se sacaba y ponía como un saco (era un excelente actor). Lástima que perderá sus logros en cinco minutos a causa de cualquier descomedida pataleta. Se ganó innumerables enemigos que muy bien pudo haberse ahorrado.

Sade era antes que nada, un aristó-

PASTILLAS RENOMÉ

POR NATALIA FERNÁNDEZ MATIENZO

EL PEQUEÑO LIBRO DEL AMOR
Jacob Needleman
trad. Raquel Albornoz
Atlántida
Buenos Aires, 2000
200 págs. $ 17

Desde tiempos inmemoriales, el amor ha sido una temática recurrente de la literatura, que ha sabido recrearla en todas sus posibles formas. Sin embargo, la utilización excesiva del tema no constituye excusa suficiente para desvirtuar esta musa de tantos grandes autores con una suerte de nostálgica mirada sobre la convivencia amorosa, como es el caso de esta pequeña obra de Needleman. El libro –luego de la pertinente dedicatoria que, como era de esperar, tiene a la amante esposa del autor como destinataria– intenta una aproximación pseudofilosófica al tema, atravesando tópicos un tanto insólitos como qué hacer con el ego, las bondades de la sabiduría del amor maduro y bien sustentado, el poder de la mente y las posibilidades de comprensión de dos personas que viven juntas procurando amarse. Pese a lo incalificable del libro (que más se parece a un cuaderno de notas de exacerbado romanticismo de un enamorado que a un ensayo), es posible encontrar, diseminadas entre la ininterrumpida saga de exhortaciones a la tolerancia que Needleman no se cansa de dedicar a sus lectores, ciertas grageas de conocimiento potable en formato de extractos de mitología griega. Aunque, para el caso, e incluso a los efectos de interiorizarse en las diversas naturalezas amorosas, será inmensamente más eficaz y placentero recurrir a *Las metamorfosis* o *Del arte de amar* de Ovidio.

AMORES PROHIBIDOS
Amelia Allende (ed.)
Andrés Bello
Barcelona, 2000
222 págs. $ 17

A fin de ofrecer una somera reseña de esta obra, bastaría decir que se trata de una recopilación de cuentos de autores europeos de la talla de Tolstoi, Cervantes, Boccaccio o Chejov referidos todos ellos al tema de los amores contrariados. Que los hay de diversa índole, que las naturalezas literarias en cuanto al tema son variadas constituye la hipótesis de la que el libro parte para hacer de esta recopilación un objeto de amena lectura.

Pasando por la picardía de Boccaccio, las referencias a la carrera médica de Conan Doyle, el empalagoso romanticismo de Bécquer y el aire jocoso de Chejov, esta recopilación de cuentos consigue un clima de amable acercamiento a la literatura universal de siglos pretéritos, incluyendo pequeñas joyas y relatos olvidables en cantidades parecidas.

Los doce cuentos que componen esta obra se acompañan de una breve reseña sobre la vida y los estilos característicos de cada uno de los autores. Además, y a modo de introducción al tema del amor prohibido, Amelia Allende ensaya una suerte de complicado prólogo referido a la diferencia que existe entre el amor en sus acepciones filosófica y popular, atravesando con tales fines diversas definiciones de diccionario, lo que hace de estas primeras páginas algo de lo más hilarante. Con todo, y porque el mérito es indudablemente de los autores, no está de más detenerse un momento y conocer estas entretenidas vicisitudes de tan conflictuados amantes.

SOBRE EL AMOR, EL SUFRIMIENTO Y EL NUEVO MILENIO
Raúl Zurita
Andrés Bello
Santiago de Chile, 2000
192 págs. $ 16

Raúl Zurita quiso agasajarnos con una extensa consideración acerca del amor y el pensamiento religioso. Pese a sus grandes esfuerzos por conseguir que el resultado fuera algo así como un libro de autoayuda frente a las desavenencias a las que la vida nos confronta, lo que nos presenta es un apasionado monólogo (ciertamente semejante a un monólogo interior) en el que el exacerbado autor hace continua y quejumbrosa referencia al estado caótico en que están las cosas durante este controvertido comienzo de milenio. Para remediar esta suerte de ineludible estadío nostálgico del ser humano promedio (léanse: las consecuencias del trabajo excesivo, la difícil convivencia o, en fin, las relaciones interpersonales en general), Zurita propone recurrir al amor y sus diversas formas de manifestarlo con una larga y exhaustiva consideración temática.

Durante la travesía el lector notará, agradecido, que la obra proporciona una cantidad inusitada de bocadillos de cultura general que este poeta chileno eligió para condimentar su exaltada retórica amorosa: hay desde la figurita difícil de los poemas de Safo hasta extractos bíblicos, citas de Neruda, pasajes de *La Ilíada*, referencias a Bacon, Dante, Withman, ensayos sobre la pintura de Van Gogh, el infaltable *Cantar de los cantares* y extensas recreaciones de mitología griega.

crata francés. Esta gente, en sus buenas épocas, hacía lo que quería con el pueblo. Por desgracia para él nunca comprendió que la Edad Media había terminado mucho tiempo atrás. Secuestrar a una sirvienta y sodomizarla (aparte de flagelarla) eran las prerrogativas de un gran señor... doscientos años antes que él naciese. En el siglo XVIII las chicas maltratadas denunciaban a sus verdugos y eran escuchadas por la ley.

Nuestro estimado marqués, a causa de algunos orgasmos excéntricos, pasó la mayor parte de su vida preso. Y tuvo bastante buena suerte, dentro de todo. Durante el Terror casi lo guillotinan. Suprema paradoja: estuvieron a punto de matarlo a causa de uno de los raros actos de bondad que realizó. A muchas de las prisiones donde se alojó (la Bastilla fue sólo una) fue conducido a causa de su suegra: inteligente, recalcitrante y poderosa enemiga. En su mazmorra, Sade amenazaba con desollarla viva, arrastrarla sobre carbones encendidos y, por fin, echarla en aceite hirviendo. Pero cuando muchos años después la tuvo a su merced ordenó que la pusiesen en libertad sin hacerle el menor daño. Justo por esto (y por algunas cosas más) Robespierre se enojó con él. Se salvó de la guillotina por margen milimétrico.

Leemos en este libro: "... el príncipe de Soubise tenía a un grupo de compinches a mano cuando ofrecía a la beoda madame de Gacé para una violación en grupo; el conde de Charolais estaba rodeado de numerosos camaradas cuando prendió fuego al vello púbico (y público) de Madame de Saint-Sulpice". Ya vemos que Sade no era el único en expresar su libido de manera exótica. Si resultó tan castigado fue por dos razones: su mal carácter, en primer lugar, y luego sus libros. *Justine* y *Juliette* le hicieron muchísimo daño. Cuando el emperador Napoleón leyó sus obras dictaminó *per se* que Sade estaba loquísimo y lo hizo encerrar de por vida en un manicomio (con el clamorosamente festivo beneplácito de su familia). Fue su prisión definitiva.

Cierto que el marqués tenía ciertas peculiaridades temperamentales (que se expresaban en jeringas para enemas, artefactos cilíndricos de uso desconocido, látigos de siete mil colas y otros chismes), pero por lo menos no asesinó ni mutiló a nadie, en tanto que otros que sí lo hicieron andaban caminando por París, frescos como lechugas, y hasta tenían abiertas de par en par las puertas de las Tullerías.

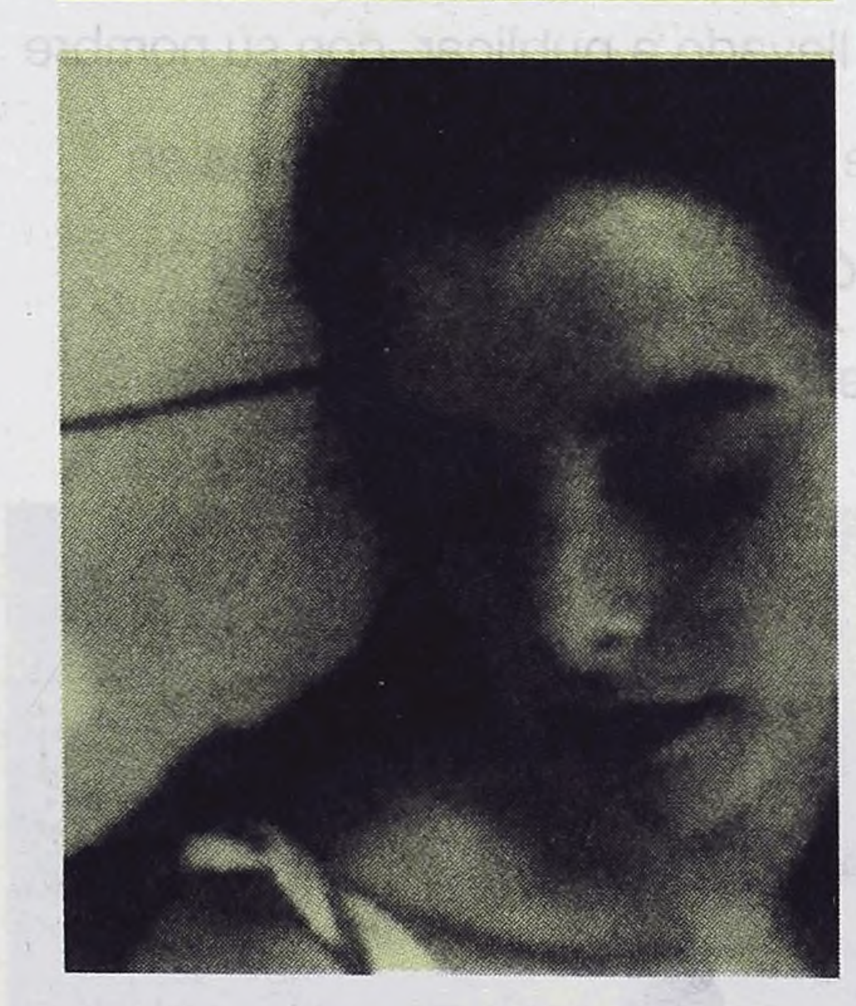
En cuando a si sus obras son o no monstruosas y si ponen o no en peligro la paz pública, eso nos lleva directamente al tema de la censura. No importan las excusas o razones alegadas: ningún libro puede ser censurado.Si empezamos quemando a *Los ciento veinte días de Sodoma* terminaremos por eliminar cualquier cosa. Tengo serias objeciones filosóficas contra *Los ciento veinte días*, pero aprendí mucho leyéndola.

Las peores objeciones que podemos hacerle a Sade son su brutal egoísmo y su misoginia. No quería mucho a las chicas, y eso es un defecto. Su pobre mujer estaba pasando estrecheces y él (desde la Bastilla) le exigía faisán, brochetas de codorniz envueltas en hojas de parra, tarros de médula de buey y cuanta delicia pasara de su cabeza. Y sobre todo dulces: muchos dulces. Igual que un niño de seis años.

El libro de la señora Du Plessix Gray merece ser leído. Es instructivo y amenísimo.

El cuerpo expuesto

LAS IMPÚDICAS EN EL PARAÍSO
Lola Arias
Tsé-Tsé
Buenos Aires, 2000
96 págs. $ 10



POR GABRIELA BEJERMAN El libro de Lola Arias está envenenado, manchado con sangre de mujer que devoró. Porque para llegar al éxtasis se debe beber un licor de muerte que destroza el cuerpo en un acto de belleza. Lola Arias, quien ha situado a las impúdicas en el paraíso, además de escribir es actriz y lo que de esto se destila en su opera prima es el escenográfico bestiario de un circo móvil donde declaman personajes que oscilan entre la vida y la muerte, el cuerpo y la destrucción, el placer y el suplicio.

Las actrices ornadas de andrajos liderán el *casting*, terriblemente seductor (gemelas, enanas, putas, madres, hadas, sirenas, reas: locas). Para expresar su invocación o lamento las voces se prenden a un lenguaje musical a través del cual las palabras, como sonámbulas, avanzan rítmicamente ("Dalia duerme su damasco y endulza./ Ardido el ciervo se peina,/ las niñas caen del mantel" o "Le lloro encima y ni se inmuta la falluta, posa su sueño inmenso y retoza"). Verso o prosa no distinguen la necesidad de una misma aliterante oralidad: siempre suenan, escenificando algo que es... ¿caricia o golpe? Nuevamente ambigüedad. La culta y la vulgar se dan un beso de lengua. Un humor desesperado y negro, que pareciera no poder detenerse en la carrera de bromas jadeantes, contamina la rigurosidad lacrimosa, infectando el plañido de famélica risa.

Se exploran bellezas oscuras con gran curiosidad –soy ese espacio de carne que hiere el silencio–. Mutilación, enfermedad, violación, muestran su estética depresión y exaltan, pero no hay miedo: lo horrible atrae como un eterno encanto. La cita con el dolor es ineludible y suprema, a través de ella se accede al goce. Los cuerpos son tan sensuales que se exponen hasta quedar en carne viva, y así el habla, encarnada o descarnada, ostenta su presente deseo de devorar y ser devorado, casi una idéntica acción. Pues ser gozada es una pasividad mortífera que precisa la violencia de toros, lobos, padres brutos, para multiplicarse y mutar como amazonas.

Esos machos son la contracara de la brusca femineidad de las impúdicas, que viola límites por necesidad arrastrándose siempre lejos, hacia la intensidad absoluta que desgañita las voces de tanto nombrar las formas del ansia. Hay un regodeo, como arañar la piel durante el acto amoroso, en lo que este dolor hace gozar, aquello que vuelve ávida y desenfrenada la lectura del libro, "festín del hada en la miseria:/ cuello, tajos, carne", donde se sufre vanidosamente.

Filiación es incesto, para esta familia sin pudor: las hijas se dejan violar por el padre, las madres ven morir a sus hijos y los árboles genealógicos se estrían de zoofilia. Humanos y animales anidan el hábitat del collar de poemas, son todas bestias ávidas y parlantes. La diva impúdica exhibe el parto de su bastardo, hijo de mujer y animal, música y palabra, poema y actuación. El cuerpo expuesto, atronador, posee todo lo que toca y quien lee, atravesado por la libertina prosa, ve desnudo en el reflejo su deseo seducido. ♣



CONFIESO QUE NO HE LEÍDO



La autora de Menta *atesora los libros que no leyó.*

Un montón de cosas. Eso es lo que no he leído, un montón de cosas. Aunque en mis momentos de euforia pienso que me he leído todo, en cuanto me pongo razonable sé con toda seguridad *eso*, que no he leído un montón de cosas. Mal hecho, cierto, pero hay que ver que la vida es muy exigente y que yo no soy de la raza del señor Asimov que bajaba las persianas, prendía la luz aunque fueran las diez de la mañana, y le metía duro y parejo a la lectura –y de paso a la escritura– y cuando venían los amigos a invitarlo a ir a pescar o a tomarse unos tragos en el boliche de enfrente o a otras actividades recreativas, contestaba con una sonrisa que no, que para él la vida era eso, escribir y leer. De "eso" lo que más me impresiona es lo de las persianas bajas. Yo, todo lo contrario, y entonces, claro, me queda una montaña de cosas por leer. Que si una se lo piensa es una ventaja muy grande. Es decir, todavía me espera mucho placer en los días que vendrán. Haber leído todo, pero de veras todo, debe ser deprimente. ¿Leíste todo? ¿Y ahora qué vas a hacer, pardiez? Escribir, desde ya, pero, ¿y las horas de lectura? ¿Y esas noches frías en las que con las cobijas hasta la barbilla sacás dos dedos con los que sostener a Don Borges o a Doña Lispector o a Don Balzac o a Doña Paley, eh? ¿Y esas siestas de verano bajo la magnolia grandiflora cuando hace demasiado calor hasta para levantarse e irse adentro que está más fresco, cuando te llaman Oesterheld o Girondo o Gambaro, eh? Si leíste todo, estás frita. Se terminó el placer agregado a las noches frías o a las siestas calientes. Pero, si como a mí, te falta un montonazo de cosas por leer, bendita sea esta confesión. Nunca leí *La Eneida*, por ejemplo. Y no es que yo no sienta un enorme respeto por Don Publio Virgilio Marón o por Eneas, este muchacho tan arriesgado. Pero es que va quedando ahí, arrinconada, la pobre *Eneida*. Y además tengo un pretexto sensacional: alguna vez, hace mucho, en mis años de facultad, tuve que leer *La Eneida*. No entera, claro. Un canto, un fragmento de un canto, algo así, tanto como para cumplir con la bolilla seis que ahora que lo pienso puede que haya sido la siete. Si me siento culpable o no, quién sabe. Lo que sé con seguridad es que hasta escribí una vez una charlita cortita para un Encuentro en la que me confesaba culpable y prometía leer los doce cantos –y menos mal que no son más que doce (porque Virgilio, que ya estaba viejito dejó sin terminar el famoso poema), que si no tendríamos como para cincuenta y nueve cantos por lo menos y ya me sería más difícil hacer promesas y sobre todo cumplirlas.

Lo que nunca jamás voy a confesar es que no he leído el Gran Libro Gran de la novelística contemporánea. Traté, juro que traté, pero me aburre soberanamente. En compensación me leí como cinco veces *Dubliners* y hasta una vez y media *Finnegans Wake*, del que no entendí una papa pero me fascinó. Me gusta cómo suena. Y además si él podía inventar palabras, yo también puedo, qué se cree.

Angélica Gorodischer

¡Pintá tu aldea, loco!

POR RODRIGO FRESÁN "Cuidado con lo que deseas porque puede cumplirse" es una de esas frases siempre presentes en los labios de nuestros mayores -en particular en los de nuestras abuelas– y el principio articulador de uno de los cuentos más terroríficos jamás escritos titulado "La pata de mono", de W. W. Jacobs. Es también, una frase adecuada para referirse a Hanif Kureishi.

No creo ser el único que después de disfrutar de sus dos grandes novelas étnicas –*El buda de los suburbios* (1990) y *El álbum negro* (1995)–, así como sus excelentes guiones inmigrantes para las películas de Stephen Frears –*Ropa limpia, negocios sucios* (1985) y *Sammy y Rosie se van a la cama* (1987)– tenía ganas de que este escritor inglés de ascendencia pakistaní cambiara un poco de paisaje, se sacudiera la etiqueta de narrador de lo interracial y probara de una buena vez que era capaz de muchas otras cosas igualmente excelentes y, al mismo tiempo, imprevisibles.

Alguien debe habernos escuchado porque al poco tiempo Kureishi (Bromfield, Inglaterra, 1954) comenzó a dar muestras de estar cambiando de rumbo. Primero fueron algunos de los cuentos –muy buenos– recogidos en *Amor en tiempos tristes* (1997) y casi enseguida el cambio de signo en su *nouvelle* supuestamente autobiográfica sobre el apocalipsis familiar -*Intimidad* (1998)–, donde sonaba extrañamente próximo a los protestantes de John Updike, a los judíos de Philip Roth o, mejor, a los cuarentones en crisis de Martin Amis, Julian Barnes e Ian McEwan. No estaba mal –tampoco estaba demasiado bien– y los nuevos cuentos de *Midnight All Day* (1999) lo mostraban todavía más cosmopolita, anónimo y sin raza, como si su narrativa se hubiera ido a vivir a un aeropuerto sin animarse a subir a un avión.

La recién aparecida *Gabriel's Gift* (Faber and Faber) prueba que lo peor estaba por llegar y que, sí, debemos ser muy pero muy cuidadosos a la hora de desear. Novela torpe y millonésima reescritura de *The Catcher in the Rye*, el libro cuenta la historia adolescente de Gabriel, resignado hijo de dos náufragos de los 60-70 y –como lo indica el título del asunto– poseedor de un "don" a la vez que receptor de un "regalo". El don es, por supuesto, la sensibilidad artística que lo llevará a ser un gran director de cine cualquier día de éstos. El regalo es un dibujo que le dedica un tal Lester Jones –obvia caricatura sin ninguna gracia de David Bowie–, quien alguna vez fue el patrón del derrumbado padre de Gabriel en una banda llamada Los Cerdos de Cuero. Ja. Ja, ja...

La trama del libro es una especie de tierna estupidez plagada de frases irónicas sobre casi todo y que, horror, emparientan a *Gabriel's Gift* con la estética triunfante, falsamente satírica y trascendentalmente pasteurizada del insoportable Nick Hornby, ese cocinero de guisos donde se recoce lo peor y más fácil de imitar de J. D. Salinger con lo dulzón y todavía mucho peor de Neil Simon.

Si algo hay de fascinante en *Gabriel's Gift* es que nos permite ser testigos preferenciales y privilegiados de un fracaso mayúsculo e inesperado en la foja de un muy buen escritor que la pifia hasta en su retrato del ambiente rock londinense –alguien que, en su momento, había escrito un sensible y lúcido ensayo sobre Los Beatles y coeditado el *The Faber Book of Pop*–, cargándolo de clichés y lugares comunes más propios de alguien que se educó en el tema viendo MTV y VH1 que viviéndolo más o menos de cerca. O tal vez ésa exactamente haya sido la maquiavélica idea de Kureishi: armar un libro apto para todo público, ver qué pasa.

Así, *Gabriel's Gift* podría ser una gran novela juvenil para los fans de Britney Spears y N'Sync, pero –si la idea de Kureishi era ofrecernos un libro para adolescentes que *también* les guste a sus padres–, bueno, mejor quedarse en el castillo con Harry Potter. Las ciento setenta y ocho páginas de *Gabriel's Gift* se leen y se digieren con la velocidad de lo que no alimenta ni provoca la menor gracia, alcanzando el triste final muy feliz del capítulo 17 con la mirada brillosa y narcótica de quien se pregunta si todo esto no habrá sido un sueño o, mejor o peor, una pesadilla. El único auténtico misterio está en las motivaciones de Hanif Kureishi para escribir un libro así: ¿dinero?, ¿popularidad?, ¿perdió una apuesta?, ¿se volvió ligeramente loco?, ¿fue abducido y suplantado por extraterrestres?, ¿no aprendió nada leyendo el imperfecto pero apasionante caleidoscopio pop que es *El suelo bajo sus pies* de Salman Rushdie?

Sólo queda caer de rodillas y, perdido por perdido, pedir un nuevo deseo: *vuelve a casa, Hanif Kureishi*. Tus lectores de novelas bripakistánicas te extrañan y te piden disculpas por lo que te han hecho y no te disculpan lo que ahora nos haces. ♣

La última novela de Hanif Kureishi, *Gabriel's Gift*, si bien lo confirma como un narrador cosmopolita, hace añorar sus primeras producciones, más preocupadas por el interculturalismo.

COMPOSICION DE LUGAR

Mármoles en la selva

La sensibilidad de Canela la ha llevado a publicar, con su nombre de nacimiento, una selección de sus poemas (ver columna en la página 5 de esta misma edición). La misma sensibilidad fundamenta su preferencia por el paseo de la Costanera Sur.

POR MAURICIO BACHETTI Gigliola Zecchin, más conocida como Canela, no tarda en afirmar que los lugares de Buenos Aires que más la conmueven es el encuentro de la ciudad con el río, cualquiera sea ese borde: "desde la parte más farragosa ligada al trabajo, a la máquina, hasta la más bucólica o reciente de Puerto Madero". Pero para ser más puntual aún, la autora de *Paese* focaliza su interés en un lugar que, además, permite pensar el cruce de la naturaleza con el arte, "que para mí es un lugar de privilegio en la vida". El lugar que elige Canela es precisamente el punto de encuentro entre la célebre Fuente de las Nereidas de Lola Mora y la Reserva Ecológica de la ciudad de Buenos Aires. Este encuentro entre dos registros diferentes –la ciudad y el río, el arte y la naturaleza– es por añadidura misterioso porque "ha sido fortuito. Cuando se instaló allí la fuente, se lo hizo para separarla del escándalo que podía provocar entre los porteños, porque Lola Mora mostraba desnudeces inaceptables para la época, y el hecho de que esté en ese lugar por razones, me imagino, bastante arbitrarias, y que se haya decidido dejarla allí, en la entrada misma de una reserva natural, me parece fantástico".

La autora de *Boca de sapo*, entre otros títulos para niños, confiesa su fuerte atracción por esa especie de antagonismo y a la vez encuentro entre "el mármol, lo más sofisticado, lo más elaborado de la creación humana y lo salvaje en medida pequeña de la Reserva, con sus pequeños animales, muchas aves, arbustos y pastizales".

Actualmente, el sector está siendo restaurado. Frente a la posibilidad de una arbitraria modernización del paseo, Canela exclama (con tono de plegaria): "Espero que el progreso no afecte este maravilloso encuentro entre la naturaleza y el arte". Es que Canela no puede ocultar su desprecio por los lugares "lamidos por el progreso, preparados para el turista, *for export*. Me encantan los lugares donde suceden cosas como éstas, de los que afortunadamente todavía hay muchos en esta ciudad. Los porteños tenemos la Fuente de las Nereidas y la Reserva Ecológica ahí, no cobran entrada, hay que ir, es maravilloso de verdad". ♣

